

La curiosidad es lo que me ha incitado a ser viajero. Esa misma curiosidad que permitió a los filósofos griegos pasar del "mitos" al "logos" me ha hecho recorrer países, descubrir nuevas culturas y, sobretodo, trabajando en cooperación internacional, dudar de aquellos que consideraba pilares inamovibles de mi educación.



Aquí, en Argelia, la gente, en la calle, me habla en árabe. Físicamente puedo parecer uno de ellos y si no abro la boca, paso perfectamente inadvertido en el bullicio de la calle o en el ajetreo de un mercado. Luego, cuando se produce el contacto, la realidad es otra: soy un extranjero. Mis modos de interpretación de la realidad no se ajustan a los modos locales hasta llegar, a veces, a chocar.

Hace más de dos años que vivo entre argelinos y esas diferencias siguen golpeándome sin miramientos. No, no son suficientes dos años para desenmarañar esta compleja realidad pero cada día reúno nuevas pistas y resulta claro que cuanto más vives en el entorno más te acercas al sistema interpretativo de las personas.

En este choque necesario entre lo extranjero y lo local, los malentendidos son inevitables y surgen a cada momento. Definitivamente no procedemos con los mismos instrumentos para descodificar las cosas y cuando apelo a lo que, de modo natural, considero una herramienta común, la razón, parece que ésta tampoco se rige aquí por las pautas más elementales de inducción y deducción.

¿Qué hacer? En mi trabajo cotidiano, no ceso de enfrentarme a dificultades de identificación, ejecución y evaluación de proyectos motivadas por interpretaciones que vienen de referentes culturales diferentes.

Paradójicamente, los malentendidos representan una oportunidad única para profundizar en la explicación de aquello que no entendemos y una posibilidad de compartir nuestras distintas representaciones de la realidad. La mayor dificultad estriba en cómo despojarse de las propias convicciones con la fineza necesaria para crear el espacio justo que permita aceptar lo nuevo, lo *extranjero*.

Y ese es mi compromiso de cooperante. Un compromiso que nace del deseo de compartir sin miedo esas diferencias a través del diálogo y la tolerancia.

Héctor Palacios
Delegado Argelia
Cruz Roja Española

